polite marca, de un lado, el carácter intersubjetivo de la verdad convirtiendo la elegancia en un criterio general de resolución de problemas, del otro subraya la organización lingüística de la intimidad, pues sólo se constituye en un diálogo interno. Se trata, como dice Shaftesbury explícitamente, de investir nuestros deseos, fantasías etc. con los significados correctos, pues la mente es una especie de artista que ha de sujetar sus materiales –ideas, imaginaciones, deseos, etc.– a criterios formales.

La segunda parte se consagra a estudiar el proyecto político del *whig* que es Shaftesbury acentuando especialmente sus dimensiones de política cultural partiendo del tratamiento que ha hecho Pocock de la tradición republicana del humanismo cívico y subrayando la peculiaridad de su whigismo. No sólo no comparte su justificación en los términos propuestos por la Escuela racionalista del Derecho Natural: su rechazo de la corte y consiguiente reivindicación de los terratenientes agrarios tenía que compatibilizarse con una legitimación cultural de sus proyectos políticos. Aunque acepte del discurso *whig* del humanismo cívico la preeminencia de la libertad y de la virtud del discurso *whig*, sobre el humanismo cívico, pero ha de corregirlo a la vista de su necesaria legitimación cultural, por lo que para Klein no puede entenderse como un republicano.

El trabajo de Klein, preciosamente editado, se ha convertido sin duda en la mejor monografía existente sobre el pensamiento de Shaftesbury. No insiste en lo que ya se sabe ni repite lugares comunes. Novedosa y original inserta los aspectos hasta ahora estudiados, los que inciden sobre cuestiones éticas y estética, en un proyecto profundo y atractivo. Se convierte en imprescindible no sólo para quienes se interesen por la filosofía ilustrada británica (¡ahora sí se entiende a Hume!), la historia de la estética o de la filosofía política, sino para todos aquellos que se preocupen por lo que la historiografía al uso califica de "segundones" con la sospecha de que quizás ellos sí hablen de lo real.

Jorge V. Arregui

Kusch, Martin: *Psychologism. A Case Study in the Sociology of Philosophical Knowledge,* Routledge, London, 1995, 327 págs.

Martin Kusch en 1995, ha situado la *polémica sobre el psicologismo* entre 1880 y 1920, y ha revisado las conclusiones que habitualmente hasta

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ahora se mantenían. En su opinión, el *antipsicologismo* se ha vuelto un tópico muy extendido, que ha condicionado la marcha tortuosa de la filosofía posterior, contando la misma *vieja historia de siempre,* como hoy día puede mostrar la *sociología del conocimiento.* El malentendido vino provocado por las pretensiones de Husserl y Frege de localizar una *fundamentación última antinaturalista* que no tenga que ver nada con los *procesos mentales*, cuestión de hecho imposible, como recientemente ha hecho notar Susan Haack. Sin embargo nunca se ha explicado los extraños problemas *ideológicos* por los que Frege siempre fue postergado cuando comprobó la necesidad inevitable de un *psicologismo mínimo*; o el sistemático rechazo de las posibles aportaciones de la neurofisiología, la inteligencia artificial, o la psicología de las matemáticas. A no ser que todo se hiciera para dejar los problemas relativos a la *autoconciencia* en manos de una filosofía *pura* o simplemente *transcendental.* La polémica se subdivide también en tres fases:

1) La *crítica al psicologismo estricto* por parte Frege y Husserl entre 1884 y 1900. Ambos eluden cualquier recurso a ningún tipo de *proceso mental,* pero en su crítica recurren a nociones antitéticas que se neutralizan recíprocamente entre sí. Frege en los *Fundamentos* y en los *Principios de la Aritmética* parte de un tipo de relaciones numéricas cuya *objetividad* ya está dada. Husserl en la *Filosofía de la Aritmética* aspira, en cambio, a una descripción del mundo vital a partir de una *normatividad* supuesta sin estar ya dada. Pero sus respectivas posiciones también acabaron bajo la sospecha de *psicologismo*; volvían a introducir una *objetividad dada* o un *ideal normativo*, similar al de Kant, como si se tratara de un simple *hecho de la razón,* aunque intentaron eludirlas mediante unas distinciones, en su opinión, meramente terminológicas.

2) La aparición de un *modelo híbrido* con la pretensión de hacer un *uso filosófico de la psicología.* Primero fue Husserl al defender entre 1901 y 1920 una *disciplina normativa* que separa drásticamente lo *ideal* y lo *real*, lo *transcendental* y lo *descriptivo,* sin poder evitar la aparición de contradicciones insolubles. Para evitarlas defendió una teoría de la verdad que tendría que ser independiente de los *actos mentales* y a su vez *autoevidente*. De aquí la proliferación posterior de distintas *variedades de psicologismo* entre 1866 y 1930, antes y después de Husserl, pero con igual tipo de contradicciones, intercambiando con frecuencia sus papeles. Finalmente la así llamada *polémica de las cátedras,* que explica el origen y rápida expansión de la nueva *psicología experimental* entre 1860 y 1914 dentro de los propios departamentos de *filosofía pura* a través de Wundt, el

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

propio Brentano, Heymans, Stumpf, Ebbinghaus, Müller, Külpe. Se perpetuó un *modelo híbrido* muy negativo y difícil de erradicar que paradójicamente se legitima en nombre de la propia psicología.

3) En este contexto se enmarca la paradójica *reacción contra el psicologismo* donde se pretendía *depurar* a la filosofía de falsas adherencias, pero se logró lo contrario. Se reforzó aún más el modelo *híbrido* introducido por el último Husserl al separar entre una *fenomenología transcendental* y otra meramente *descriptiva*, sin aceptar tampoco el tipo de *objetividad dada* reclamada por la lógica matemática de Frege. Así ocurrió en Dilthey, Wundt, Marbe, Lamprecht, Simmel, o los neokantianos Windelband, Cohen, Natorp y Rickert, así como en la *filosofía de la vida* posterior de Riehl, Jaspers, Max Scheler, Spengler, von Mises, al igual que en la nueva generación de entreguerras, como fueron Krüger, Spranger, Wertheimer o Köhler, en estos casos en continuidad con Dilthey y como preparación de Heidegger.

Evidentemente Martin Kusch ha pretendido recuperar a través de este debate un proyecto de *antropología naturalista* basada en un *psicologismo débil* que, en su opinión, se perdió a raíz de la *psychologismusstreit* en beneficio de una *fenomenología* o *antropología transcendental* que perpetua el mismo rechazo a la ciencia experimental que en el pasado. El gran postergado fue Frege, precisamente por su rechazo de este *modelo híbrido* de transcendentalismo y naturalismo. De todos modos el *logicismo* de Frege tampoco es fácilmente compatible con el naturalismo. Incluso el así llamado *psicologismo débil* requiere la aceptación al menos de un *modelo híbrido mínimo* que sea válido para la ciencia natural y para la lógica, así como una reconstrucción histórica de su origen.

Carlos Ortiz de Landázuri

Lavine, Shaughan: *Understanding the Infinite,* Harvard University Press, Cambridge (Mas.), 1994, 372 págs.

En 1994, en *Comprensión del infinito,* Lavine ha recuperado el lugar que desempeñan las *paradojas* en la reflexión sobre los presupuestos *intuicionistas* o *constructivistas* del propio formalismo matemático. En su opinión, Cantor unió para siempre las matemáticas a la intuición y construcción previa de una formalización particular del infinito, aunque lo

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra